The background features a repeating pattern of Japanese calligraphy in a cursive style, rendered in a dark grey color against a black background. A large, solid black circle is centered on the page, containing the text.

La obra de
Miyamoto
Musashi

I. Escritos
sobre los cinco
elementos*

Gorin-no-sho

1. La provincia de Higo corresponde más o menos a la prefectura actual de Kumamoto.
2. El padre de Musashi se llamaba con toda probabilidad Hirata Munisai; era uno de los principales vasallos de un pequeño señor feudal de la región montañosa de Sakushu, al oeste de Kyoto. Era adepto del sable y del *jitte*, pequeña arma metálica formada por diez ganchos con la que se puede parar un golpe de sable y de forma eventual inmovilizarlo momentáneamente (ver pp. 160 y 173).
3. La provincia de Harima corresponde a una parte de la prefectura actual de Hyôgo.
4. Por lo que respecta al año de nacimiento de Musashi, las opiniones están divididas (1582 o 1584). Yo me inclino por la segunda fecha, que me parece más fiable (ver p. 159).
5. La provincia de Tajima corresponde a una parte de la prefectura actual de Hyôgo.
6. Algunos duelos de Musashi han pasado a la posteridad. Uno de los más conocidos es el combate que libró solo contra los adeptos del dojo Yoshioka, una de las escuelas más famosas de las ocho que había en Kyoto. Después de haber vencido uno tras otro a los dos maestros principales, se enfrentó, solo, en un combate, contra todos los adeptos de la escuela. Su victoria sobre el dojo Yoshioka comienza a afianzar la reputación de Musashi. El combate contra el dojo Yoshioka ocurrió en 1604; Musashi tenía entonces veinte años. Un año después de ese combate, Musashi, de veintiún años, escribe *El espejo de la vía de la estrategia* (*Hyôdôkyô*), que consta de veintiocho instrucciones sobre estrategia, lo que muestra que desde su juventud buscó una especie de síntesis de su arte. Encontramos un párrafo cuyo título (*Cuando se combate contra varios adversarios*) recuerda su combate contra el dojo Yoshioka.
7. Hacia la edad de treinta años Musashi comprende que, a pesar de todas las victorias que ha obtenido hasta entonces, no ha alcanzado el último nivel del arte. Esas victorias eran relativas, puesto que intervenían elementos casuales como la suerte, la ineptitud de sus adversarios, etc. Durante veinte años todavía, buscará el estado inmutable del arte y solamente hacia los cincuenta creará haber alcanzado un estado satisfactorio. Así lo expresa en un poema (9, p. 89):
*“En mi búsqueda, me adentré tan profundamente en la montaña,
y heme aquí saliendo por el otro lado, tan cerca de los hombres”.*

Manuscrito de la tierra

Escuela de los Dos Cielos reunidos, *Niten ichi-ryû*⁽¹⁾ es el nombre que le doy a la vía de la estrategia;⁽²⁾ en este escrito voy a elucidar por primera vez el objeto de mi investigación durante muchos años. Al comienzo del décimo mes del año veinte de Kanei (1643), fui a escribir al monte Iwato de la prefectura Higo¹ de Kyûshû. Saludo al cielo, me prosterno delante de la diosa Kannon, y me encomiendo a Buda. Me llamo Shinmen Musashi-no-kami, Fujiwara-no-Genshin,² y soy un guerrero nacido en la prefectura de Harima.³ Tengo ahora sesenta años.⁴

Me he entrenado en la vía de la estrategia desde mi juventud, y a la edad de trece años me batí por primera vez en duelo. Mi adversario se llamaba Arima Kihei, adepto del sable de la escuela Shintô-ryû, y lo vencí. A la edad de dieciséis años vencí a un poderoso adepto llamado Akiyama, originario de la prefectura de Tajima.⁵ A la edad de veintiún años fui a Kyoto y me batí en duelo con varios adeptos de sable de escuelas famosas, pero nunca perdí.

Luego viajé por varios señoríos y regiones, para conocer a los adeptos de diferentes escuelas. Combatí más de sesenta veces,⁶ pero ni una sola fui vencido. Todo esto pasó entre mi decimotercero y mi vigésimo octavo o vigésimo noveno año.

A la edad de treinta años reflexioné y me di cuenta de que si había vencido lo había hecho sin haber alcanzado la última etapa de la estrategia. Quizá porque mi disposición natural para la vía me había impedido separarme de los principios universales, quizá porque mis adversarios carecían de capacidad en estrategia.

Continué entrenándome y buscando, de la mañana a la noche, alcanzar una razón más profunda. Al llegar a los cincuenta años, me encontré de forma natural en la vía de la estrategia.

Desde ese día, vivo sin la necesidad de seguir buscando la vía.⁷ Cuando aplico la razón de la estrategia a la vía de diferentes artes y artesanados, ya no necesito maestro en ningún ámbito. Por eso, para crear este escrito no recurro a los antiguos escritos búdicos o confucionistas ni utilizo los ejemplos antiguos del arte y las crónicas militares.

Manuscrito del agua

El espíritu de la estrategia de mi Escuela de los dos sables toma el agua por modelo fundamental;⁽³²⁾ así pues, titulo este escrito *Manuscrito del agua*, puesto que se trata de practicar un método que pretende la eficacia.⁽³³⁾ Por eso elucido las técnicas del sable de mi escuela en esta obra. Por escrito es difícil explicar esta vía en sus menores detalles, tal como me gustaría. Incluso si las palabras no bastan, debe entender intuitivamente el principio.⁽³⁴⁾ Es preciso que se detenga para reflexionar en cada una de las palabras e ideogramas que he escrito en este texto. Si lo lee superficialmente, es muy probable que se desvíe de la vía.

Acerca del principio de la estrategia, incluso si describo (la situación) como si se tratase de un combate individual, es esencial comprenderlo con una visión amplia, como el principio de una batalla entre decenas de miles de personas. Corre el riesgo de caer en una vía mala si se equivoca en la elección del camino, ya que el menor error de cálculo puede tener graves consecuencias, sobre todo en esta vía. Si se contenta con leer lo que escribo aquí, le resultará imposible alcanzar un buen nivel en la vía de la estrategia. Lea este texto pensando que ha sido escrito para usted,¹ no piense que lo único que hace es leer o aprender cosas escritas. En lugar de imitar lo que escribo, haga suyo este texto como si fuese un principio que ha hecho surgir de su propio pensamiento. Hay que reflexionar bien sobre esto y ponerse en situación.

El estado de la mente en la estrategia

En la vía de la estrategia la actitud mental⁽³⁵⁾ no ha de ser distinta de la ordinaria. Tanto en la vida cotidiana como en la estrategia hemos de mantener la mente amplia y bien recta, ni demasiado tensa y en absoluto distendida. A fin de que la mente no se decante demasiado hacia un lado, hemos de colocarla en el centro y moverla poco a poco, para que no deje de moverse, incluso en los momentos de cambio.² Hay que examinar bien todo esto.

Aun en la calma, la mente no está en calma; aun ante la rapidez, la mente no es rápida. La mente no debe ser entrenada por el cuerpo, ni el cuerpo por la mente. La

Manuscrito del fuego

Escribo sobre la batalla y sobre el combate en este *Manuscrito del fuego*,⁽⁸¹⁾ porque concibo la batalla en la estrategia de la Escuela de los dos sables mediante la imagen del fuego.

En este mundo las personas suelen hacerse en general una idea demasiado reducida de la estrategia. Con frecuencia se concibe únicamente una pequeña dimensión del principio de la estrategia. Algunos buscan ventajas irrisorias mediante la utilización de la punta de los dedos y de una zona de la muñeca de 5 o 3 *sun*¹ de longitud. Saben cómo ganar en combate mediante movimientos del antebrazo, que muestran como un abanico. Otros aprenden la ventaja de un pequeño aumento de velocidad con un *shinai*² y desarrollan técnicas de brazos y piernas, y dan gran importancia al incremento de velocidad, por pequeño que sea.

He combatido muchas veces, según mi estrategia, arriesgando mi vida. De este modo he discernido el principio que permite situarse entre la vida y la muerte, y he aprendido la vía del sable. También he aprendido a conocer la fuerza y la debilidad del sable del adversario y he comprendido lo que significan el filo y el contrafilo del sable.³ Para entrenarse en pegar a muerte al adversario, no puede considerar siquiera técnicas insuficientes o frágiles. Sobre todo si pretende obtener ventaja en un combate con armadura,⁽⁸²⁾ no puede ni siquiera pensar en técnicas pequeñas.

La vía de mi estrategia implica también conocer con certeza el principio (*michi*)⁽⁸³⁾ que permite a uno solo vencer contra cinco o diez adversarios arriesgando la vida. ¿Dónde reside entonces la diferencia en el principio de la vía⁽⁸⁴⁾ entre “ganar uno contra diez” y “ganar mil contra diez mil”? Hay que examinar bien esto.

Sin embargo, en el entrenamiento ordinario es imposible ejercitarse en la vía con mil o diez mil personas. Por eso, con ocasión del combate individual, sondee las tácticas de cada uno de sus adversarios, intente conocer la fuerza y la debilidad de sus técnicas, y de este modo comprenderá cómo ganar a cualquier persona⁽⁸⁵⁾ gracias a la sabiduría de la estrategia. Así es como se convertirá en adepto de esta vía.

Manuscrito del viento

Conocer la vía de la estrategia de otras escuelas

Escribo el manuscrito del viento¹ a propósito de otras escuelas de estrategia, para explicar lo que éstas son en el manuscrito. No se puede comprender del todo la vía de la propia escuela sin conocer la de las demás.

He visitado y observado las otras escuelas de estrategia; en una se utiliza un sable de gran longitud con el único fin de desarrollar la fuerza técnica, en otra se practica la vía con un sable pequeño llamado *kodachi*. Otra ha elaborado muchas y variadas técnicas; transmite la vía con guardias de sable diferentes y se distingue el aprendizaje de la superficie del del fondo.² En este manuscrito explico las razones por las que todas esas tendencias no son la verdadera vía y describo sus ventajas e inconvenientes.

El principio de mi escuela es muy distinto. En las otras escuelas, se exponen técnicas como si fuesen mercancías adornadas con flores y bellos colores para hacer de ellas un medio de ganarse la vida; pero esto no es la verdadera vía. Las estrategias de este mundo se limitan al único y pequeño ámbito del arte del sable,³ y consideran que basta con adquirir las técnicas para vencer entrenándose únicamente en el manejo del sable y en los movimientos del cuerpo. Ninguna de esas dos vías es cierta.

Explico aquí lo que les falta a las otras escuelas. Hay que examinar bien todo esto a fin de comprender la ventaja de mi Escuela de los dos sables.⁴

Las escuelas que utilizan un sable grande especialmente largo⁵

Hay escuelas que prefieren un sable grande especialmente largo. Desde el punto de vista de mi estrategia, son escuelas débiles, puesto que su preferencia por el sable grande y largo se debe a que buscan la victoria situándose lejos del sable del adversario, creyendo que ésta es la ventaja del sable largo. Esta actitud obedece al desconocimiento del principio que consiste en vencer al adversario en cualquier situación.

Se suele decir que cuanto más largos sean los miembros,⁶ mejor, pero esta idea es fruto de quienes desconocen la estrategia. En lugar de recurrir al principio de la estrate-

Manuscrito del cielo

En este manuscrito del cielo¹ explico la vía de la estrategia de la Escuela de los dos sables. El sentido del vacío es el espacio donde no hay nada y también concibo el vacío como lo que no se puede conocer. El vacío es, por supuesto, el lugar donde no hay nada. Conocer lo que no existe conociendo lo que existe, eso es el vacío.

En este mundo hay personas que consideran el vacío de forma errónea y lo interpretan como el hecho de no distinguir nada. Esto, que procede de una mente extraviada, no es el verdadero vacío.

Asimismo, para la vía de la estrategia, el vacío no quiere decir desconocer la ley para practicar la vía del guerrero.

Se habla también de vacío cuando no se sabe qué hacer debido a un montón de dudas, pero esto no es el verdadero vacío.

El guerrero debe aprender la vía de la estrategia con seguridad, debe practicar bien las diferentes disciplinas de las artes marciales y no debe saberlo todo sobre la práctica de la vía de los guerreros. Debe ponerla en práctica día y noche, sin cansarse y sin extraviar su mente. Debe pulir mente y voluntad, y aguzar las dos visiones, la que consiste en mirar y la que consiste en ver. Hay que saber que el verdadero espacio vacío está donde las nubes de incertidumbre se han disipado por completo.

Mientras usted ignore la verdadera vía, aunque crea estar en la vía adecuada y actuar correctamente según las leyes búdicas o según las leyes de este mundo, se desviará de la vía justa porque se sobreestima y porque su manera de ver está deformada. Lo comprenderá si ve las cosas, a partir de la vía directa de la mente, refiriéndose a la gran regla de este mundo.

Conozca esta actitud mental y tome como fundamental lo que es recto, conciba la vía con mente sincera, practique la estrategia ampliamente, piense lo grande con precisión y claridad, conciba la vacuidad como vía y vea la vía como vacuidad.

En el vacío existe el bien y el mal no existe.

El saber existe, el principio existe, la vía existe y la mente es vacuidad.

II. Los
textos
anteriores al

Gorin-no-sho

El espejo de la vía de la estrategia *Hyôdôkyô*

1. La actitud mental de la estrategia
2. La manera de mirar
3. La manera de coger el sable
4. A propósito del combate con sable
5. La manera de desplazarse
6. La manera de mantener el cuerpo
7. La manera de cortar
8. Cómo modificar la situación en el curso del combate
9. Hacer caer el sable del otro
10. El yin en combate
11. El yang en combate
12. Cómo discernir el estado del adversario
13. Asestar un golpe
14. Cómo tomar la iniciativa
15. Pegar girando la punta del sable
16. El ataque a las piernas
17. El ataque a la mano
18. Cómo evitar la punta del sable del adversario
19. Cómo pasar por encima del sable del adversario
20. El desplazamiento con los pies deslizantes
21. Discernir la verdadera intención
22. Los dos sables
23. Cómo lanzar un *shuri ken*
24. El combate contra adversarios numerosos
25. La utilización del *jitte*
26. La pegada última
27. El estado de comunicación directa (*jikitsû*)

Miyamoto Musashi no kami, Fujiwara Yoshitsune (*rúbrica*),

La escuela Enmei-ryû,

El mejor adepto de Japón.

Al Señor Ochiai Chûemon,

El día fasto del segundo año de la era Keichô (1605).

El espejo de la vía de la estrategia (Hyôdôkyô) 兵道鏡 es la primera obra de Musashi. Es una obra de juventud, que escribió entre los veinte y los veinticuatro años. En la actualidad existen dos copias. Van dirigidas a personas diferentes y llevan fechas diferentes. Una de ellas consta de veintiún artículos; la otra de veintiocho, de los que doy una traducción parcial.

III. La vía
que hay que
seguir
solo

Dokkôdô

1. No contravenir la vía del mundo humano que se perpetúa de generación en generación.
2. No buscar el placer por sí mismo.
3. En ninguna circunstancia depender de un sentimiento parcial.
4. Pensar en uno mismo con ligereza y pensar en el mundo con profundidad.
5. Separarse siempre de la avidez.
6. No lamentar los propios actos.
7. No tener nunca celos de los demás ni en lo bueno ni en lo malo.
8. No dejarse entristecer por una separación.
9. El resentimiento y las quejas no son buenas ni para uno mismo ni para los demás.
10. No dejarse gobernar por el sentimiento del amor.
11. No tener predilección por nada.
12. No tener deseo especial por el domicilio privado.
13. No buscar el placer en la comida.
14. No poseer objetos antiguos que guardar para el futuro.
15. No actuar siguiendo creencias habituales.
16. No buscar en especial, ni coleccionar, ni practicar las armas más allá de lo que es útil.
17. No evitar la muerte en la vía.
18. No buscar la posesión de bienes, ni feudos para la vejez.
19. Respetar a Buda y a los dioses sin contar con su ayuda.
20. Puede abandonarse el propio cuerpo, pero debe mantenerse el honor.
21. No desviarse nunca de la vía de la estrategia.

La vía que hay que seguir solo (*Dokkôdô*) fue escrita por Musashi en unos pocos días antes de su muerte. En la actualidad conocemos dos versiones del *Dokkôdô*; una consta de diecinueve artículos y la otra de veintiuno. El artículo cuarto y el vigésimo no figuran en la versión más corta.

Conocemos determinados momentos de la vida de Musashi por un documento más tardío titulado *Nitenki* (*Escritos sobre los dos cielos*); según éste, una semana antes de su muerte, Musashi legó sus objetos personales a sus allegados. Redactó en esta ocasión los veintiún pensamientos titulados *Dokkôdô* (“La vía que hay que seguir solo”), en los que echa una mirada a su vida en el momento de la muerte. Dedicó esos pensamientos a su discípulo Terao Magonojô, al que había dirigido también su *Gorin-no-sho*, quien los recibió como preceptos.

Las frases del *Dokkôdô* son cortas, de expresión concentrada, por eso su sentido es difícil de comprender en el texto original. Si no se hacen algunos comentarios, la traducción puede resultar poco comprensible o inducir falsos sentidos.

Esos veintiún pensamientos de Musashi obligan a distinguir el sentido de cada palabra para entender su significado, puesto que en cada una de las frases, todas muy breves, las palabras condensan el pensamiento de Musashi y contienen un gran número de sobreentendidos destinados a quienes han seguido de cerca su enseñanza. Por eso, la traducción literal de esas frases, por buena que sea, no nos permite acceder a su significado. A decir verdad, el propio Musashi y el discípulo, a quien iban dirigidas esas palabras, eran los únicos que podían descifrar plenamente su sentido. Nosotros lo entendemos más o menos en función del descifrado de los sobreentendidos.

IV. Notas de los
discípulos de
Musashi sobre
la práctica
de la escuela

Estas cuatro notas, escritas por los discípulos de Musashi, las presenta, en una compilación de documentos relativos a la escuela de Musashi, Mitsuhashi Kanichirô (6, p. 18), uno de los sucesores de la escuela de Musashi. Mitsuhashi fue un maestro de kendô de comienzos del siglo XX que, en el medio del kendô, tenía fama de ser el “Musashi contemporáneo”. Éste no precisa la procedencia de dichos documentos; yo supongo que los copió de los documentos de transmisión secreta de algunas escuelas que transmitían el arte de Musashi. Dice:

“Esas notas no fueron necesariamente escritas por maestro Musashi. Sin duda fueron escritas por sus discípulos, que escribieron lo que oyeron de su maestro. Por eso las palabras y las ideas son las mismas que las del maestro. Sin embargo, es posible que, en ciertos pasajes, los discípulos hicieran precisiones a partir de su propia experiencia y pensamiento. Si las leemos teniendo en cuenta esos puntos, no cabe duda de que resultará beneficioso para nuestra práctica del kendô”.

Notas sobre la mente, la energía y el cuerpo en estrategia *Hyôhō shin ki tai oboe gaki*

1. Estirarse, estancarse, endurecerse recogándose, contraerse, cerrarse sobre sí mismo, esos estados coartan la libertad de acción.

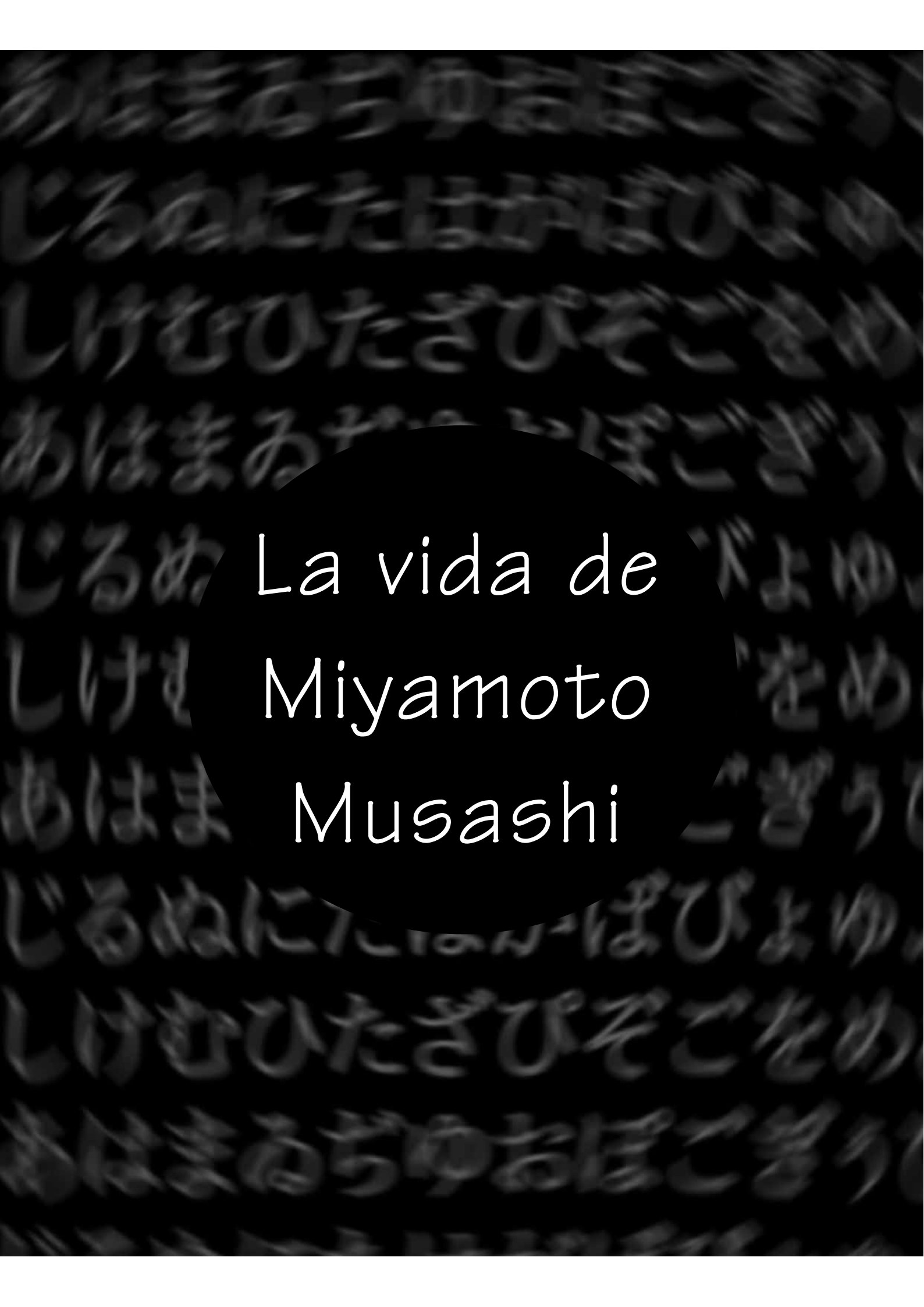
Por ejemplo, si los tendones o los músculos se han estirado demasiado hasta el punto de causar un calambre, será como un hilo tenso. Estancarse equivale a estar sentado sin poder levantarse. Si se endurece, será como el agua que se hiela. Si se cierra sobre sí mismo, no podrá desplazarse bien. Hay que diferenciar entre “apretar” el vientre ciñéndolo con un cinturón y “apretar” el cuerpo, que es un estado negativo. Si se relaja por pereza, caerá en un estado de debilidad.

Cada vez que se pone en pie, los sables en mano para el entrenamiento, ha de ser sensible al estado de su energía vital y de su cuerpo a fin de estar bien distendido para ponerse en el estado del agua, y hacer fundir el hielo. De este modo, el cuerpo estará completamente libre.


Si, en el momento del entrenamiento, cada sablazo es realmente potente, es porque el movimiento del sable va lejos y la mano aprieta el sable con precisión.

Hay que saber que los ojos no preceden todo el tiempo a los actos.

2. Ni en la mente ni en la energía vital debe haber fallo. Un fallo es un vacío causado por un corte (de la percepción). Un verdadero adepto no presenta este tipo de fallos. Quienes no lo son presentan más o menos fallos según su nivel. Es necesario examinar bien el propio estado para eliminar los grandes fallos. Es un signo de entrenamiento y de reflexión ser consciente del problema del fallo. Un verdadero adepto capta, en su adversario, el menor signo de fallo en la mente y la energía, y vence sin dejar escapar el momento en que éste es vulnerable. Este fenómeno sólo resultará extraño a los que ignoran la vía de la estrategia.

The background features a repeating pattern of Japanese calligraphy in a cursive style, rendered in a light gray color against a dark background. A large, solid black circle is centered on the page, containing the title text in white.

La vida de
Miyamoto
Musashi

The background features a repeating pattern of Japanese calligraphy in a cursive style, rendered in a light gray color. A large, solid white circle is centered on the page, containing the main title text.

I. La infancia y la formación

1. El nacimiento de Musashi

Por lo que respecta al origen de Musashi, existen muchas dudas, puesto que los documentos suelen ser contradictorios.

Aunque no es seguro, suele pensarse que nació en uno de los dos pueblos vecinos de Sakushû o Banshû, en 1584, en los últimos años de las guerras feudales, que duraban desde hacía más de un siglo y a las que Toyotomi Hideyoshi puso fin en 1590, integrando todo Japón bajo su dominio.

Los datos relativos a su familia son importantes para comprender cómo se formó el arte de Musashi. Me resulta difícil pensar que Musashi fuera autodidacta —como se afirma generalmente—, ya que en la historia de las artes marciales, cuando un maestro funda su propia escuela, por regla general ha recibido una enseñanza sistemática y lo bastante sólida en una o varias escuelas. Me parece que el método de Musashi cubre un ámbito técnico demasiado vasto y que la sistematización y elaboración son demasiado buenas y cuidadas como para haber sido concebido por la experiencia y el pensamiento de una sola persona. Mi hipótesis es que recibió la enseñanza de un arte ya constituido, en el que se basó para fundar su escuela, y demostraré cómo determinados documentos permiten sustentar esta hipótesis.

¿Quiénes fueron los padres de Miyamoto Musashi?

En general, se admite que su padre era Hirata Munisai, uno de los principales vasallos de un pequeño señor feudal de la región montañosa de Sakushû, al oeste de Kyoto. Era adepto del sable y del *jitte*, un arma metálica provista de ganchos con la que se puede parar un golpe de sable. Sin embargo, esta filiación no es del todo cierta y puede que Musashi fuera adoptado.

El nombre de Miyamoto viene del pueblo de Miyamoto, del que Musashi era originario. La familia de Musashi se llamaba tradicionalmente Hirata. Hirata Munisai e Hirata Shôkan, presuntos padre y abuelo de Musashi, eran vasallos del Señor Shinmen.

Se cree que Musashi nació en 1584. Según la inscripción grabada en la tumba de la familia Hirata, Hirata Muni murió en 1580. Como Musashi no pudo haber nacido cuatro años después de la muerte de su padre, o bien esta tumba no es la de los padres de Musashi o bien hay un error en la inscripción. Éste es el primer punto enigmático.

Según la genealogía transmitida en la familia Miyamoto, que reside actualmente en Kyûshû, el año de nacimiento de Musashi fue 1582.

Se han planteado cuatro hipótesis.

The background features a repeating pattern of Japanese calligraphy in a light gray color. The characters are arranged in horizontal lines, creating a textured, layered effect. In the center of the page, there is a large, dark gray circle that serves as a focal point for the text.

II. Los combates de Musashi

Cuando funda la Escuela de los dos sables, Musashi concibe un arte del sable aplicable tanto a la guerra como al enfrentamiento individual. El aspecto pragmático de su planteamiento se enuncia claramente en el *Gorin-no-sho*. Mientras que el sable de Musashi, elaborado en un período charnela de la historia de Japón, se basa en las dos formas de combate, las escuelas que vienen después de él sólo desarrollarán las técnicas de combate individual.

Musashi escribió que antes de la edad de treinta años combatió más de sesenta veces en duelos en los que la mayoría de sus adversarios encontraron la muerte. También tomó parte en dos guerras. El duelo representaba para Musashi un combate en el que comprometía todas sus capacidades en arte y estrategia, pero era también una ocasión privilegiada de aprender. Su saber se acumuló a partir del contacto técnico específico con cada adversario y a partir de las diferentes situaciones que le impusieron los combates. De modo que si el arte de su juventud progresó fue gracias al contacto con los otros adeptos.


Por consiguiente, para entender la personalidad de Musashi, es útil estudiar sus principales duelos y precisar la filiación técnica de sus adversarios, siguiendo el orden cronológico y discutiendo posibles interpretaciones cuando dichos duelos se refieren en varios documentos.

1. Los duelos y las guerras, de los quince a los veinte años

En 1599 Musashi abandona el pueblo de Miyamoto. Según el *Tôsakushi*, registro de la región de Sakushû, Musashi tenía entonces quince años. ¿Quería llegar a ser un gran señor feudal? Aquella época prolongaba la de las guerras en las que, con talento y suerte, incluso un campesino podía llegar a ser un gran señor. Un ejemplo de esta ascensión social fue Toyotomi Hideyoshi, quien pasó a ser el mayor señor de Japón y que se decía que era hijo de un pobre campesino. Hideyoshi había muerto un año antes. Este ejemplo de ascensión social debió marcar enormemente a Musashi y a sus coetáneos. Resulta difícil pensar que a los quince años la ambición principal de Musashi fuera únicamente la búsqueda de la vía del arte marcial; es muy probable que para él las armas representasen el camino hacia el éxito.

El duelo contra Akiyama

Poco después de abandonar su pueblo natal, lleno de esperanza juvenil, Musashi

The background features a repeating pattern of Japanese calligraphy in a light gray color. The characters are arranged in horizontal lines, creating a textured, artistic effect. A large, dark gray circular shape is centered on the page, partially overlapping the calligraphy. The text is centered within this circle.

III. La profundización

Si Musashi formó parte del ejército del Oeste, debió pasar varios años escondiéndose para escapar a la persecución de los guerreros de los Tokugawa. Si formó parte del del Este, no tuvo esa preocupación.

Aunque hay pocos documentos sobre la vida de Musashi entre los treinta y uno y los cincuenta años, podemos pensar que se trata de un período de recogimiento y de interiorización después de las experiencias sangrientas del período anterior. En adelante, en la mayoría de los combates que realiza evita matar a sus adversarios. Los últimos años de su vida, en los que estabiliza su enseñanza y redacta sus obras más importantes, se conocen mejor.

1. La madurez

Musashi reside probablemente en Himeji durante algunos años, entre 1615 y 1624. Después de la guerra de Osaka (1614-1615), la región de Banshû, situada al oeste de Osaka, queda dividida en dos señoríos, Himeji y Akashi. En 1617, Honda Tadamasa y su hijo Tadatoki reciben del Shôgun el castillo de Himeji, y Ogasawara Tadasane el castillo de Akashi. Las dos familias Honda y Ogasawara están muy vinculadas a Tokugawa. El gobierno de Tokugawa apuesta por la repartición territorial de los señores feudales a fin de estabilizar su poder. Reparte los feudos de manera que los señores estrechamente vinculados a su familia o aquellos que son sus aliados desde hace mucho tiempo puedan controlar a los otros, en quienes confía menos. Así, en el comienzo del período Edo hubo muchos desplazamientos de señores feudales.

Honda y Ogasawara, cuya filiación es cercana a la familia Tokugawa, tienen un papel importante que desempeñar frente a los otros señores, sobre todo frente a aquellos que en otro tiempo eran enemigos de los Tokugawa. Sin embargo, lo más importante para ellos es ante todo reforzarse y estabilizar su propio señorío. Necesitan vasallos de talento. Éstas son las circunstancias cuando Musashi llega a Himeji. Según Tominaga Kengo (12, p. 89): *“Himeji se halla en la región de Banshû, de donde era originaria la madre de Musashi. Banshû era vecina de la región natal de Musashi. Musashi pasó sin duda una parte de su infancia en la región de Banshû... Supongo que cuando volvió a Himeji, Musashi se quedó durante un período bastante largo”*.

Durante este período Musashi adoptará dos hijos, que llevarán los nombres de Miyamoto Mikinosuke y Miyamoto Iori.

La adopción de Miyamoto Mikinosuke

Esta adopción se refiere del siguiente modo en el *Hyôhô senshi denki* (9, p. 230):

The background features a repeating pattern of Japanese calligraphy in a cursive style, rendered in a light gray color against a dark background. A large, solid black circle is centered on the page, containing the title text in white.

Miyamoto
Musashi
y el arte
marcial



I. La escuela
de Musashi

The background of the slide is a light gray color with a repeating pattern of Japanese calligraphy in a cursive style. The text is faint and serves as a decorative backdrop. In the center of the slide is a large, solid white circle. Inside this circle, the title is written in a clean, black, sans-serif font.

II. La
transmisión del
arte de
Musashi

1. El papel de los escritos de Musashi en la transmisión de su arte

La transmisión del texto del *Gorin-no-sho*

Hacia 1640, en el señorío de Hosokawa, el número de alumnos de Musashi era un millar. Tres de ellos, Terao Magonojo, su hermano pequeño, Terao Motomenosuke, y Furuhashi Sôzaemon, habían alcanzado un nivel destacable que hacía que se les viera como futuros sucesores de Musashi. Fue a Terao Magonojô a quien Musashi dedicó y entregó el *Gorin-no-sho* y a Terao Motomenosuke a quien entregó el *Hyôhō sanjû-go-kajô*. Parece que Musashi contaba con los dos hermanos para sucederle a la cabeza de su escuela.

Nakazato Kaizan (23, p. 86) presenta un texto escrito en el período Edo que narra un entrenamiento de Musashi y de Terao Magonojô:

“Entre los muchos alumnos de Musashi, Terao Magonojô, de la ciudad de Kumamoto, perseveró en su entrenamiento durante años y recibió la transmisión de toda su enseñanza. Musashi entrenó con frecuencia a Terao en kodachi (sable corto). En uno de los entrenamientos Musashi atacaba con un sable grande de madera y Terao paraba con un sable pequeño de madera y contraatacaba. Después de varias repeticiones, el sable de Terao se rompió por la mitad en el momento en que Musashi pegaba de arriba abajo. El sable de Musashi se detuvo justo antes de rozar la piel de la frente de Terao y no llegó a herirle. Este grado de control era normal en Musashi”.

La precisión y la capacidad de control son sin duda algunos elementos esenciales de la eficacia del sable de Musashi. En la transmisión de su escuela figuran técnicas con un sable corto (*kodachi*) y este documento confirma que la práctica no se limitaba al arte de los dos sables, que era una de las bases principales de la formación.

Conocemos las circunstancias de la entrevista decisiva en que Musashi legó el *Gorin-no-sho* gracias al comentario que acompaña la segunda copia del *Gorin-no-sho*, menos conocida, transmitida con el nombre de *Ihon Gorin-no-sho*. Esta copia fue transmitida por Furuhashi Sôzaemon a sus discípulos, que añadieron algunos pasajes en los que referían lo que habían oído contar a Furuhashi:

«Maestro (Musashi) murió el 19 del quinto mes (1645). Poco antes de su muerte, el 12 de mayo, nos llamó a Terao Magonojô, a Motomenosuke y a mí y nos recomendó: “Deben adquirir en la práctica todo lo que les he comunicado a diario, sin necesidad de anotarlo. No hay escrito para mi escuela. Una vez que hayáis leído lo que he escrito, lo quemaréis».

¿Qué hicieron, pues?

Terao Magonojô asume en principio el papel de sucesor y cede luego este cargo a su hermano pequeño Motomenosuke. Es probable que quemara el original del *Gorin-no-sho*, como su maestro le había ordenado, ya que ese original nunca se encontró. Al-

III. Actualidad
de Musashi.
La práctica
de un adepto
contemporáneo

Hemos visto que en Japón los juicios sobre Musashi distan de ser unánimes. La mayoría de las veces, los estudios sobre Musashi son críticas literarias que se adentran en un terreno cuya práctica ignoran, y la mayoría de las críticas negativas sobre Musashi son juicios sentimentales sobre los hechos: así, dicen que durante el combate contra el clan Yoshioka Musashi mató a un muchacho, que solía utilizar como estrategia el llegar tarde al duelo, etc. Los maestros de artes marciales escriben poco. Por eso, para estudiar el arte de Musashi desde el punto de vista de la práctica, las obras del maestro de kendô Morita Monjûrô (1889-1978) son especialmente interesantes, porque juzga a Musashi a partir de su propia práctica de kendô, que hizo de él uno de los mayores adeptos de su época.

Morita Monjûrô comienza a practicar kendô en la infancia. Sigue la enseñanza de los maestros más eminentes de la época y consagra su vida a la investigación y a la enseñanza del kendô. Como todos los adeptos de kendô, se interesa por los escritos de Musashi y durante toda su vida se preguntará sobre el sentido profundo de la técnica de este maestro. Intenta vivir y realizar, a través de su propio kendô, lo que subtiende la técnica de Musashi, e intenta comprender a fondo sus escritos. Cuando experimenta, para aumentar la calidad de su propio kendô, es cuando constata la autenticidad del arte de Musashi.


Vamos a examinar el trabajo de Morita Monjuuro a partir de las dos obras (19 y 20) publicadas en 1987 y 1988.

1. El laberinto creado por la manera de coger el sable

Adepto del kendô, Morita Monjûrô desarrolla una problemática que, de entrada, es de orden técnico. Los adeptos del kendô cogen el sable con ambas manos y una de las técnicas principales del kendô moderno es adelantar la mano derecha y el pie derecho mediante medios pasos sucesivos, para estar siempre en la posición más favorable para la pegada con el sable de la mano derecha; la mano izquierda está detrás. Sólo tras largas investigaciones, Morita comprendió que esto va en contra de la organización gestual más simple del cuerpo humano, que consiste en andar utilizando una tensión diagonal, avanzando el pie derecho y la mano izquierda, luego el pie izquierdo y la mano derecha.

Morita escribe (20, pp. 21, 30):

“En kendô, las dificultades derivan del hecho de coger el sable con ambas manos. Me perdí en un laberinto al aplicar diferentes métodos. No conseguía manejar correctamente el sable y gastaba la energía inútilmente. Cuando se practica kendô con dos shinais, esas dificultades desaparecen. Me parece que Musashi comprendió muy pronto esa ventaja derivada de un principio profundo, presente también en su técnica con un solo sable. He constatado esto tras consagrarme

The background features a repeating pattern of Japanese calligraphy in a light gray color. The characters are arranged in horizontal lines and are slightly blurred. In the center of the image, there is a large, solid white circle. Overlaid on this circle is the text of the section header.

IV. Las armas y la ética en la formación del arte del sable

Podemos caracterizar el arte del sable de la época de Musashi por el hecho de que comienza a aspirar a ser algo más que una simple técnica de combate. La investigación de la perfección técnica empieza a mezclarse con una búsqueda de perfección de orden religioso.

A lo largo de su historia, los hombres parecen haber sentido siempre la necesidad de establecer el estatus de las armas. Hace mucho tiempo que la sacralización de las armas no basta. Con el aumento de la capacidad de destrucción de éstas, la moral que las frena es cada vez más fuerte. El lanzamiento de una bomba atómica depende de un cierto número de hombres, sus gestos vienen determinados por una ética y unas convicciones. A otro nivel, por ejemplo, el peligro no reside en la pistola, sino en el hombre que la lleva. Lo único que podemos hacer es constatar un desfase inconmensurable entre la capacidad de destrucción y los gestos controlados por los hombres.

La técnica del sable fue evolucionado a partir de su uso primitivo y brutal, en el que lo que primaba era la fuerza, hacia la sutilidad y la fineza que se basan en la previsión de la actitud del adversario. En Oriente y en Occidente, cuando el desarrollo de la técnica supera un cierto nivel, los adeptos comienzan a cobrar conciencia de la actitud mental con la que utilizan sus armas.

En Japón los guerreros (*bushi*), especialistas en armas, intentan encontrar un equilibrio personal en la religión dominante, de una manera que se renueva con la evolución de la sociedad. Una indicación técnica del siglo XVI ordena a los guerreros que tiraban con fusil que rezaran al lugar de la guerra y a Buda, tal como hacían los guerreros del siglo XII cuando tiraban al arco.

Hemos de acordarnos de que Musashi vivió en la charnela de los dos primeros períodos de la formación del arte del combate, en el momento en que la noción de *bujutsu* (*bu*, armas; *jutsu*, técnicas) se estaba estabilizando. El primer período, que corresponde al desarrollo de la técnica del combate en el campo de batalla, se sitúa desde finales del siglo XIV hasta comienzos del XVII, en el momento en que las guerras feudales llegan a su fin. El segundo período va del siglo XVII a finales del siglo XIX y corresponde al refinamiento técnico e ideológico del *bujutsu*.

Experiencia del combate en su juventud, luego desaparición de la necesidad de batiarse para sobrevivir, de donde nace una elaboración filosófica, la vida de Musashi es una síntesis de la historia del sable japonés, antes y después de él.

1. El estatus de los guerreros

El *bu* o las armas

El fundamento de toda forma de combate es una interferencia entre al menos dos energías opuestas. Las técnicas de defensa y ataque lo expresan.

V. El budô

The background features a repeating pattern of Japanese calligraphy in a light gray color. The characters are arranged in horizontal lines and are slightly blurred. In the center of the image, there is a large, solid white circle. Inside this circle, the text 'VI. La relación entre los adversarios' is written in a black, sans-serif font, centered both horizontally and vertically.

VI. La relación
entre los
adversarios

Una vida,
un arte

Notas

Escritos sobre los cinco elementos

1. *Niten ichi-ryû* 二天一流 : *ni*, dos, *ten*, cielo, *universo*, *ichi*, uno, *ryû*, escuela.

Niten 二天 tiene varios sentidos (99, 100):

- 1) Los dos cielos.
- 2) Los dos cuerpos celestes o el dios lunar y el dios solar.
- 3) Otro cielo u otro universo, considerados en relación con el cielo o el universo natural; en ese sentido, cuando alguien hace un gran favor, se le considera como cielo o universo.

Podemos traducir literalmente por “La escuela de los dos cuerpos celestes reunidos” o “La escuela de los dos cielos reunidos”. En el *Gorin-no-sho*, Musashi sólo designa su escuela con ese nombre dos veces. Normalmente utiliza *Nitô ichi-ryû* 二刀一流. En lugar de *ten*, cielo, emplea *to*, que significa *sable*. Una traducción más literal sería “La Escuela de la unidad de los dos sables”. Pero esta fórmula, demasiado larga, resta concisión a la fórmula japonesa.

El término *niten* evoca dos imágenes. Podemos pensar que *niten* es una contracción, en la que la idea de *tô*, *sable*, está implícita, y que esta expresión remite a la idea de que los dos sables son blandidos hacia el cielo, o también que los dos sables, el largo y el corto, blandidos hacia el cielo, simbolizan los dos cuerpos celestes o el dios solar y el dios lunar.

Más tarde, la expresión *Niten sama* (*sama* quiere decir *señor*) ha sido utilizada por quienes admiraban a Musashi para designarlo.

2. “Vía de la estrategia”, *hyôhô no michi*.

3. 数寄者 pronunciado *suki mono* o *suki sha*: de *suki*, *arte de vivir que incluye el arte del té*, y *mono* o *sha*, *hombre*. En la actualidad este término ya no se emplea.

4. Cuando los *sakimori*, soldados del este de Japón, fueron a Kyûshû para defenderla contra la invasión de los coreanos y de los chinos, fueron a rezar al dios del santuario de Kashima. Este ritual, llamado *Kashima dachi*, se hizo costumbre en el siglo VII. El modo de reclutamiento de los *sakimori* dejó de hacerse a comienzos del siglo X, pero el culto del dios marcial del santuario de Kashima continuó. Adquirió más importancia a partir de la era Kamakura, sobre todo para los guerreros del este de Japón. La ciudad de Kashima se expandió con el santuario.